

**ITEM ITEM I  
TEM ITEM IT  
EM ITEM ITE**

revista de ciencias humanas

**2**

**CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.  
alicante**



**I T E M**

**REVISTA DE CIENCIAS HUMANAS**

**Con la colaboración de la  
Caja de Ahorros de Alicante y Murcia**

Julio-Diciembre

número 2

año 1977

**CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS  
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
ALICANTE**



## SUMARIO

Salvador Forner Muñoz - J. Ramón Navarro Vera: <i>Estudio del casco antiguo y Barrio de Santa Cruz de Alicante</i> .....	7
Glicerio Sánchez Recio: <i>Los partidos políticos en el pensamiento de Pi y Margall</i> .....	25
Emilio Feliu García: <i>Retórica y Lenguaje publicitario</i> .....	39
Francisco Gimeno Menéndez: <i>Introducción a la Sociolingüística</i> .....	53
Enrique Rubio Cremades: <i>La narrativa social de Miguel Angel Asturias</i> .....	67
Miguel A. Lozano Marzo: <i>Hacia una clasificación de la narrativa breve de Ramón Pérez de Ayala</i> .....	77
<b>NOTAS</b>	
Juan Manuel del Estal: <i>Nuevos datos sobre el asedio y conquista de Orihuela por Jaime II de Aragón</i> .....	99
Enrique Giménez López: <i>Ejército y Federalismo: Un proyecto de Ejército republicano en 1872.</i> .....	111
Juan Luis Román del Cerro: <i>Grado de especialización semántica del léxico: índice de dispersión léxica.</i> .....	125
M. <sup>a</sup> José Bono Guardiola: <i>Concepto de Ideología: Algunas precisiones a la teoría de Althusser</i> .....	133
Consuelo Jiménez de Cisneros: <i>Alfonso X en los versos de poetas coetáneos</i> .....	139
A. M. Abad - J. Asensi - M. E. Fernández - R. M. Pujante: <i>Estudio del Barrio de la Divina Pastora, Alicante</i> .....	149

## **I T E M Revista de Ciencias Humanas. Publicación semestral.**

Director: Antonio Gil Olcina y Manuel Moragón Maestre; Subdirector: Juan Luis Román del Cerro; Redactor Jefe: Manuel Oliver Narbona; Administrador: Jaime Crespo Giner; Consejo de Redacción: Emilio Feliu, José Uroz, Rafael Navarro, Enrique Giménez, Mario Martínez, Enrique Rubio, María José Bono, Francisco Gimeno. M. A. Lozano.

Correspondencia, suscripciones, reseñas y distribución:

I T E M. Facultad de Filosofía y Letras de Alicante.

Suscripción anual:

España: 200 Ptas. Extranjero: 300 Ptas.

Número suelto:

España: 125 Ptas. Extranjero: 150 Ptas.

## **HACIA UNA CLASIFICACION DE LA NARRATIVA BREVE DE RAMON PEREZ DE AYALA.**

Miguel Angel LOZANO MARCO.

Dpto. de Literatura española de la Facultad de Filosofía y Letras. Alicante.

Pretende ser este trabajo un primer acercamiento a una parte de la obra literaria de Pérez de Ayala que, a pesar de su enorme calidad y de su importancia dentro de la obra total de este escritor, no ha sido estudiada hasta el momento. Para ello, después de señalar la escasa bibliografía que reúne este tema y de esbozar algunas características de los volúmenes que agrupan a los cuarenta relatos conocidos hasta la fecha (relatos que aparecieron por primera vez en las publicaciones periódicas que se citarán en su lugar), elaboro una cronología como paso imprescindible para una posterior reordenación crítica. Esta clasificación conecta la narrativa breve ayaliana con los dos periodos que la crítica reconoce en este autor y ayuda a definir con más precisión las características esenciales de cada uno de ellos, al tiempo que clarifica su evolución.

### **1. LA CRITICA ANTE LA NARRATIVA BREVE DE PEREZ DE AYALA.**

Sabemos con toda certeza, porque así nos lo asegura el autor (1), que *Una aventura del padre Francisco* (cuento rebautizado luego con el nombre de *El otro padre Francisco* en el volumen *Bajo el signo de Artemisa*) es la primera obra narrativa publicada por Pérez de Ayala: apareció en la revista *Helios* en el mes de junio de 1903. También sabemos que su carrera como narrador concluye en el año 1928 cuando, en la colección *La Novela Mundial*, publica la novela corta *Justicia*. Entre estas dos fechas límite se desarrolla toda la creación literaria de Ayala, excepto – solamente – los treinta sonetos que componen su último e inacabado libro poético *El sendero*

*ardiente* – como lo titula García Mercadal – o *El sendero de fuego* – nombre que siempre le dio su autor – y que, según parece, fueron compuestos «en los años del exilio bonaerense» (2). Asimismo, con anterioridad a 1903 podemos fechar una novela corta: *Cruzado de amor* (aparecida también en *Bajo el signo de Artemisa*), calificada por Ayala, juntamente con el cuento citado arriba, como «novelitas de mocedad» y «ejercicio o gimnástica o *scherzo* literarios» (3), y como tales deben ser tomados.

Lo que aquí realmente nos interesa son los veinticinco años de fecunda creación, acotados por el cuento y la novela corta arriba mencionados, y, especialmente, la parcela literaria que es objeto de este estudio: la narrativa breve. Ciertamente es que Pérez de Ayala ha sido un autor poco afortunado en lo que se refiere a estudios críticos sobre su obra (en cantidad y en calidad): sobre su poesía sólo existe un libro (4) – aunque excelente –, y sobre su novela podemos destacar en una primera fila tres libros de conjunto (5) – dedicados íntegramente a Ayala –, escasos capítulos en otros libros de carácter más general y algunos artículos de gran interés (6). Pero si la casi totalidad de su obra ha sufrido este olvido por parte de la crítica, el campo determinado de su narrativa breve ocupa el lugar más destacado: únicamente las *Tres novelas poemáticas de la vida española* han captado la atención de quienes se han ocupado de estudiar la novela ayaliana (7). Mientras tanto, los relatos contenidos en los restantes volúmenes publicados en vida del autor (cuatro, como señalaré después) o tras su muerte (*El Raposín*) sólo han conseguido reunir unas decenas de líneas, o referencias repartidas entre trabajos dedicados a estudiar temas generales ayalianos o a puntualizar aspectos de su obra novelesca total. En este sentido, los aspectos regionales asturianos de varios cuentos reunidos en el volumen *El Raposín* y el motivo de la niebla articulan las referencias a varias novelas cortas y cuentos en el libro de Manuel Fernández Avello *Pérez de Ayala y la niebla* (8); el «tema de España» y el del amor es rastreado también en algunos – pocos – relatos de *El ombligo del mundo* por Norma Urrutia en *De Troteras a Tigre Juan* (9); la búsqueda de *Los mitos clásicos y modernos en la novela de Ramón Pérez de Ayala* rescata únicamente, entre las novelas cortas, *Artemisa* y *Prometeo* en el libro de título ya mencionado de Maruxa Salgues de Cargill (10); y, finalmente, el aspecto básicamente normativo que

caracteriza a las novelas del segundo período y la visión del mundo como armonía de contrarios («Observamos que, en la creación, cada ser y cada cosa, tomados individualmente, obedece a una fatalidad que le ha sido impuesta; cada ser y cada cosa no es sino la manera aparente de obrar de un principio elemental, cuya última raíz se alimenta de la sustancia misteriosa del Creador» (11)) lo encuentra Julio Matas (12) en varias novelas cortas, especialmente en una alejada temporalmente de este «segundo período» tal y como se ha concebido: *La araña* (1913). Únicamente en un artículo de Joaquín Forradellas (13), dedicado a dar noticia y a comentar una novela corta desconocida de Pérez de Ayala, *El último vástago*, encontramos una sumaria, pero interesante, estructuración de la narrativa breve ayaliana y su significado en el contexto de la obra novelesca total de nuestro autor.

## 2. LAS COLECCIONES DE RELATOS.

Tras este breve recuento de la escasísima bibliografía que más directamente atañe al tema, pasemos a delimitar el campo exclusivo sobre el que versa este trabajo. La obra narrativa breve de Pérez de Ayala, publicada primeramente en periódicos, revistas y en las colecciones de novelas cortas que luego señalaremos (en lo posible, ya que el recopilador de la obra de Ayala no cita los lugares en que aparecieron buena parte de los cuentos), fue recogida después en varios volúmenes de relatos: tres que forman parte de sus *Obras Completas* (diecinueve volúmenes) publicados en Madrid por la editorial Renacimiento y por la editorial Pueyo entre los años 1924 y 1928 (14); estos tres volúmenes son: tomo II *Bajo el signo de Artemisa*, reúne seis novelas cortas; tomo VIII, *Prometeo, Luz de domingo, La caída de los limones. Tres novelas poemáticas de la vida española*; tomo XVII, *El ombligo del mundo*, cinco novelas cortas y un prólogo que crea un clima de unidad entre los diversos relatos. Otro volumen de novelas cortas fue publicado por la editorial Losada de Buenos Aires en 1959, parece ser que a instancias de Guillermo de Torre (15), y recoge, bajo el título de *La revolución sentimental*, tres novelas cortas no reunidas anteriormente: *La araña, Pandorga y Justicia*, junto con la obrita de teatro que da título al libro. Posterior-

mente, en 1962, José García Mercadal recopila y publica en un volumen con el título de *El Raposín* veintidós relatos escritos entre 1903 y 1924 (aunque no consigna la fecha de ocho de ellos), de los que la casi totalidad son obras primeras, fechadas (o fechables) antes de 1907.

Sin recoger en colección de relatos sólo conocemos tres novelas cortas: *Sonreía...*, publicada en *Los Contemporáneos* en 1909; *Cuarto menguante*, que apareció en *La Novela Semanal* en 1921 y que en 1923, y tras un cuidadoso proceso de reelaboración y ampliación, se convierte en la primera parte de *Luna de miel, luna de hiel* conservando el título de la novelita, y, finalmente, *El último vástago*, publicada en 1905 en la revista *Hojas Solectas* (16), recientemente descubierta por J. Forradellas y dada a conocer en el artículo mencionado. A excepción de la última citada y de *Cuarto menguante* en su primera configuración como novela corta, todas las demás narraciones breves se hallan recogidas por García Mercadal en los dos primeros volúmenes de las *Obras Completas* de Pérez de Ayala publicadas por la editorial Aguilar (17). Nos encontramos, pues, con cuarenta y dos títulos, a los que podemos añadir uno más, *El ejemplo de Rosendo Toral*, relato publicado en *La Novela Decenal* (1926) (18), pero que es una versión recortada y sin variantes de *El Anticristo*, novelita publicada ya en 1913. Si he dicho *títulos* y no *obras* es porque dos cuentos de *El Raposín* ya fueron publicados con otros nombres; de esto daré cuenta en la cronología de la narrativa breve de Pérez de Ayala.

He mencionado en primer lugar los volúmenes en que están contenidos los cuentos y novelas cortas de nuestro autor por dos razones principales: porque en ellos encontramos la casi totalidad de su narrativa corta con mucha comodidad (los relatos publicados independientemente en colecciones de novelas cortas son difíciles de conseguir) y – esto es lo importante – porque los tres volúmenes publicados en las *Obras Completas* de Renacimiento y Pueyo revelan una voluntad de amalgamar en un ambiente unitario los relatos allí contenidos. Creo que es oportuno y clarificador traer a este lugar las consideraciones que Julio Casares apuntaba sobre los tomos de cuentos y narraciones diversas (19) ya que enriquecen e iluminan este segundo aspecto:

El problema (...) es como sigue: suponiendo que un autor publique al mismo tiempo tres libros de igual extensión y de idéntico valor literario, de los cuales uno contenga una novela, otro tres novelitas y otro una colección de cuentos, si el primer volumen se agota, por ejemplo, en tres meses, el segundo tardará seis, y el tercero más de un año (20).

Según Casares, dos causas explican este hecho: la primera, la mala calidad de los cuentos; en ellos predominaban las descripciones, el color local y el análisis psicológico, mientras «la anécdota, es decir, el asunto, pasaba a segundo lugar», con lo que cada cuento, con un desenlace precipitado, se asemejaba más a un primer capítulo de novela, o sea, «a las páginas mazorrales de descripción y análisis», y naturalmente – concluye el crítico – «¿cómo hemos de extrañar el escaso aprecio del público por esos volúmenes de narraciones cortas, donde todo se vuelve *primeros capítulos* sin posible compensación ulterior?» (21). La otra causa apuntada, muy relacionada con la anterior, es la falta de unidad en la colección de cuentos o novelas cortas, la diversidad de temas, el no formar «verdaderas colecciones» al estilo de *El conde Lucanor*, *Las mil y una noches*, el *Decamerón*, etc..., en las que «los distintos relatos aparecen subordinados a una finalidad superior, pedagógica, moral o simplemente recreativa» (22). Pero hay un tercer argumento que Casares apunta al cerrar estas consideraciones:

¿De qué se quejan, pues, los autores de narraciones cortas? Seamos sinceros. Se lamentan – para decirlo con palabras del señor Hernández Catá – de que estas obritas sean «de rendimientos inferiores a los de la novela extensa». Resulta que un lector de novelas cortas (...) puede adquirir tres de ellas, de los mejores autores contemporáneos, por 30 céntimos. ¿Cómo extrañar que cuando le ofrezcan un volumen con igual cantidad y calidad de narraciones, las más de las veces «refritas», se muestre reacio a pagar cuatro o cinco pesetas? (23).

Pues bien, en los tres volúmenes antes citados encontramos esa voluntad de unidad mencionada, aunque en diverso grado. En las

*Tres novelas poemáticas de la vida española* el título que agrupa a estos tres relatos les confiere ya una unidad intencional, una dirección prefijada por el autor y una semejanza en cuanto que inciden en la reflexión del «problema de España», que recalca fuertemente sus afinidades y difumina, de algún modo, las diferencias que efectivamente existen entre las tres obras. Esencial para la originalidad de este volumen en su deseo de huir de la condición de mera colección de relatos es la aparición de un poema al frente de cada capítulo, que viene a ser «el punto de referencia y (...) el ámbito en profundidad de la prosa narrativa», como afirma el autor en el *Alegato «pro domo mea»* que figura al frente de sus *Poesías completas* (24).

Mucha mayor cohesión presenta el volumen *El ombligo del mundo* (1924), aunque parte de las narraciones que lo integran habían aparecido separadamente en años anteriores: *El ombligo del mundo*, novela corta que fue publicada en 1922 en *La Novela Semanal* y que cede su título al volumen adoptando aquí el de *Clib*, que es con el que se le conoce en la actualidad; *La triste Adriana*, aparecida en 1923 en *La Novela de Hoy*, y *Don Rodrigo y don Recaredo*, que es una nueva versión de un cuento escrito en 1906 (*El patriarca*) y recogido en *El Raposín*, pero que está ya a mucha distancia de éste en cuanto a calidad e intención; también fue publicado sin su última parte – la que se refiere a la partida del cura don Recaredo con Melania de Prieta, que enlaza con la novela corta *Justicia* – con el título de *Vida nueva*: García Mercadal no da la publicación original, pero lo incluye en *El Raposín*. Las otras dos novelas cortas, «*Grano de pimienta*» y «*Mil perdones*» y *El profesor auxiliar* sólo aparecen en este volumen y podemos suponer que fueron escritas en fechas muy próximas a su publicación. La unidad en la que encajan estos cinco relatos queda subrayada por el autor desde el prólogo: conocemos aquí la dirección en que se mueve la obra, la unidad de espacio y de ambiente espiritual que subyace a la diversidad de los relatos y las claves básicas para su interpretación:

Entre tanto, los hombres del valle de Congosto, hombres al fin, con sus virtudes y pasiones, ejecutan la tragicomedia cotidiana. Una tragicomedia al difumino, en neblina, entre apariencias. Porque el valle de Congosto es en miniatura una

como imagen del valle de Josafat. Cada habitante considera el Congosto como causa final y ombligo del mundo; mejor dicho, cada habitante se considera, a sí propio, ombligo del mundo.  
(25)

*Bajo el signo de Artemisa* no presenta las características que observamos en los dos volúmenes mencionados. Las novelas cortas aquí recogidas son muy dispares, ya que habían ido apareciendo a lo largo de once años (desde 1902, fecha de redacción de *El otro padre Francisco*, y aún antes, si nos fijamos en *Cruzado de amor*, novela muy de adolescencia); Ayala las denomina «novelitas de mocedad», aunque la que cierra el libro, *El Anticristo* (1912), no puede ser considerada de tal manera — y lo mismo sucede con *Artemisa* (1907). El interés primordial de este volumen radica, para nosotros, en esa revelación del proceso de aprendizaje y evolución de la narrativa de Pérez de Ayala en estos años más o menos juveniles, ya que la calidad literaria es bastante inferior, en conjunto, a la de los relatos recogidos en otros libros. Alguna consistencia intenta darle el autor (temor, tal vez, a que resulte una de esas colecciones de relatos sin ninguna unidad) cuando coloca a su frente un poema que resume el sentido de ese «signo de Artemisa» bajo el cual reúne sus «novelitas de mocedad».

Conviene apuntar aquí que, como sucede en *El ombligo del mundo*, cierto deseo de formar un ciclo de narraciones con unidad ambiental (los cuentos se desarrollan en Cenciella), reaparición de personajes y referencias a sucesos acaecidos en otros relatos afines y paralelos, se advierte en algunos cuentos de los recogidos en *El Raposín*; lo que nos indica que Pérez de Ayala, desde sus primeras creaciones (los cuentos a los que me refiero están fechados en 1904 y 1905) hasta las últimas (*Justicia* vuelve a los lugares, ambientes y personajes de *El ombligo del mundo*) aspira a crear un orbe novelesco bien determinado y a consolidarlo y definirlo exhaustivamente.

### 3. CRONOLOGIA DE LOS CUENTOS Y NOVELAS CORTAS.

Después de señalar algunas de las características que presentan estos libros de narraciones breves, quiero penetrar un poco más en la

delimitación del campo literario que es objeto de este trabajo y establecer un criterio básico: creo que sólo podremos llegar a un resultado satisfactorio si elaboramos una clasificación del material atendiendo primordialmente a su cronología; de esta manera podremos advertir con claridad la evolución de la narrativa ayaliana y descubrir los puntos de inflexión que delimitan sus etapas. Para ello menciono en primer lugar los cuentos y novelas cortas de fecha de composición conocida. A continuación de los títulos señalo los lugares en que estas obras aparecieron (revistas, colecciones de novelas cortas u otro tipo de publicaciones periódicas) (26) y el volumen en que posteriormente fueron recogidas. Después, en una segunda lista, las obras sin datar sobre las que habrá que aventurar más adelante, si no una fecha más o menos precisa, sí el grupo en que pueden ser situadas; pero esto se intentará dentro de una reordenación crítica de la totalidad de las narraciones cortas. Para mayor comodidad utilizaré las siglas *BSA* para referirme al volumen *Bajo el signo de Artemisa*, *OM* para *El ombligo del mundo* y *R* para los relatos recogidos en *El Raposín*. Si la fecha de redacción y la de aparición impresa no coinciden, consignaré esta última tras el título de la colección de novelas cortas o publicación en que apareció.

- 1902 El otro padre Francisco. (Cuento drolático), Helios, junio de 1903. BSA.  
 1903 La dama negra. (Tragedia en ensueño), Helios, agosto. R.  
 1904 Quería morir, Los Lunes de «El Imparcial», 1 de febrero. R.  
 Espíritu recio, Helios, abril. R.  
 El «Raposín». R.  
 La última aventura de «Raposín». R.  
 Viudo. (Fragmento de las «Memorias de Florencio Flórez»). R.  
 Tío Rafael de Vaquín. R.  
 La nación. R.  
 Miguelín y «Margarita». R.  
 1905 La prueba. R.  
 1906 El patriarca. R.  
 En la Quintana. R.  
 1907 Artemisa. (Novela dramática), El Cuento Semanal. BSA.  
 1909 Sonreía..., Los Contemporáneos.  
 1910 Exodo. (Novela pastoral), El Cuento Semanal, (1911). BSA.  
 1911 Padre e hijo. (Tragicomedia). BSA.  
 La venganza de don Cristóbal. Sin fechar en R. Es el mismo relato anterior.  
 1912 El Anticristo. (Ejemplo), El Libro Popular, (1914). BSA.  
 1913 La araña, El Libro Popular.  
 1915 Prometeo, Los Contemporáneos.

- 1916 Luz de domingo, La Novela Corta.  
La caída de los Limones, Los Contemporáneos.  
(Estos tres relatos fueron recogidos, en el volumen anteriormente citado, este mismo año y se les añadieron los poemas que inician cada capítulo).
- 1921 Cuarto menguante, La Novela Semanal.
- 1922 El ombligo del mundo, La Novela Semanal. Con el título Clib en OM.  
Pandorga, La Prensa (Buenos Aires). La Novela de Hoy (1923).
- 1923 La triste Adriana, La Novela de Hoy. OM.
- 1924 Se publican los volúmenes BSA y OM. En este último aparecen por primera vez los relatos «Grano de pimienta» y «Mil perdones», Don Rodrigo y don Recaredo y El profesor auxiliar. Clib aparece también este año en la Revista de Occidente, n.º 7 (enero), págs. 54-75 y n.º 8 (febrero), págs. 187-213.  
Vida nueva. (Fragmentos de un cuentecillo), R. Es Don Rodrigo y don Recaredo sin la parte final.
- 1926 El Ejemplo de Rosendo Toral, La Novela Decenal (Puentegenil): es una reimpresión recortada y sin variantes de El Anticristo.
- 1928 Justicia, La Novela Mundial.

## Relatos sin fechar:

- Cruzado de amor. (Novela romántica). BSA.  
El árbol genealógico, R.  
La espalera, R.  
Un instante de amor, R.  
La primera grieta, R.  
La fuerza moral, R.  
El delirio, R.  
Don Paciano, R.  
Iniciación, R.  
El último vástago. (Novela), publicada en la revista Hojas Selectas, junio-noviembre de 1905.

Sobre esta base cronológica intentaré eleborar una reordenación crítica que agrupe a los cuarenta relatos escritos a lo largo de los veinticinco años en que Pérez de Ayala desarrolló totalmente su creación literaria. Para ello me parece imprescindible acudir, en primer lugar, a las clasificaciones ya existentes que delimitan los conocidos «dos períodos» en la novela (extensa) ayaliana, única materia narrativa que ha sido objeto de análisis.

## 4. REORDENACION CRITICA.

La división de la novelística de Pérez de Ayala en dos épocas

bien diferenciadas es un hecho admitido por todos los críticos que han trabajado sobre esta materia. Cualquier lector puede comprobar que las novelas escritas desde *Belarmino y Apolonio* (1921) hasta *El curandero de su honra* (1926) están inspiradas por una visión del mundo y un concepto de la obra literaria muy diferentes de los que constituían las bases de las cuatro novelas del ciclo de Alberto Díaz de Guzmán. A estas últimas se las califica de realistas, mientras que las del segundo período – novelas de madurez – se caracterizan por huir de todo intento de reproducción de la realidad tal y como lo concibe la novela realista decimonónica (recuérdense los ataques de Ayala a este tipo de literatura en *Principios y finales de la novela* (27)) para ir a captar la realidad esencial «por bajo de la dura realidad y amargas verdades cotidianas que de esas aguas escondidas se alimentan»; y precisa más el autor: «hemos de buscar el manantial de vida allí donde tienen su origen, como en el acto virginal de la creación, las normas eternas y los valores vitales, de manera que al volver a descubrir su verdad original volvemos a crearlas; volvemos a vivirlas poéticamente, creativamente» (28). Esta búsqueda de las «normas eternas» y los «valores vitales» constituye el centro de interés del pensamiento de Ayala en el segundo período, y a este fin están encaminadas sus «novelas normativas», como las califica Julio Matas, o «novelas originales», tal y como las definió su autor en 1930:

Yo me había propuesto hace tiempo, desde muy joven, hacer una serie de novelas que habían de titularse «novelas originales», presentando los sentimientos fundamentales del alma en el punto de su origen, tal como se engendran y tal como aparecen. En *Luna de miel...* me serví de una fábula para ver cómo nace el amor en su primer germen (29).

Es, en definitiva, la creación de unos «universos cerrados» de carácter simbólico en los que personajes y sucesos se encuentran predeterminados hacia un fin básicamente moralizador lo que caracteriza a la narrativa más original (la del segundo período) de Ayala. Viene a ser, como acertadamente puntualiza César Barja, «un tipo de arte creativo, poético, un arte por naturaleza simbólico» (30); y Julio Matas define más exactamente este último rasgo distintivo en un párrafo que por su interés y precisión es necesario citar:

De ahí, también, que (...) los escenarios y aun la indumentaria tengan tanta importancia en el tejido total de la novela, junto a los rasgos fisionómicos, los gestos, las palabras (...) cargadas en todo momento de profundo significado. La combinación de todos estos pormenores forma (...) un complejo cuerpo simbólico donde apenas surge un resquicio, abertura o cabo suelto. Este simbolismo de carácter «integral» es, pues, muy distinto del que llamaríamos «parcial», que subraya el sentido dado por el autor a la realidad al tomar ciertos elementos de ella como figuración metafórica aneja a lo literal; simbolismo mediante el cual el aspecto de algunas cosas o personas o el mero nombre de ellas sugieren connotaciones que ayudan a verlas desde el punto de vista del autor, sin enlazarse estos significados necesariamente con todas y cada una de las situaciones presentes en la obra, como ocurre con Ayala. Este segundo tipo de simbolismo es el que encontramos en la literatura realista y naturalista del siglo pasado (...) Ayala se vale de ese simbolismo parcial en su primer período novelesco; basta recordar los títulos de esas novelas para percibir una intención simbólica (...) a la cual se alude directamente en el texto de las obras y por medio de citas o epígrafes introductorios (31).

Pero la clasificación de la obra ayaliana se ha realizado siempre sobre la base exclusiva de las novelas extensas. Ahora, cuando adoptamos una nueva perspectiva —la de los relatos breves—, pensamos que quizás haya lugar a una nueva matización. Con esto no quiero decir que el nuevo punto de vista modifique la concepción que del desarrollo de la novelística de Ayala teníamos hasta ahora: el esquema básico admitido permanece en su esencia, sólo que, tal vez, puede quedar un poco más definido.

Como ya se ha apuntado, la narrativa de Pérez de Ayala quedaba dividida en dos etapas bien diferenciadas: la de las llamadas «novelas generacionales» (1905-1912) y la segunda, a la que se ha intentado caracterizar someramente — luego volveremos sobre ello — formada por las tres «novelas normativas» u «originales» (las dos últimas repartidas en dos títulos) que temporalmente cubren los años 1921-1926. Entre ambas etapas la crítica coloca, como obras de transición, las *Tres novelas poemáticas de la vida española* (1916),

únicas novelas cortas que han despertado su atención (32). Es interesante observar cómo, por necesidad de situar en algún apartado el volumen de relatos *El ombligo del mundo*, no se ha dudado en unirlo a las *Tres novelas poemáticas...* bajo un mismo epígrafe, considerando a todas estas obritas como *transitorial short novels* (33), cuando entre ambas recopilaciones media una distancia temporal de ocho años; aunque – aquí quiero apuntar algo – si en parte M.C. Rand tiene razón al unir todas estas narraciones como componentes de un sector más o menos unitario, no creo que la tenga plenamente al considerar a todas ellas como «obras de transición»; esto quedará aclarado más adelante.

Todavía se precisa un poco más cuando se afirma que «la obra novelesca – y la narrativa en general – de Pérez de Ayala se suele dividir en dos épocas, cuya frontera cronológica se sitúa alrededor de 1914 (...)» (34); ahora bien, es necesario hacer patente, de algún modo, la existencia de dicha «frontera» precisando – en lo posible y cuidando de no caer en rígidos esquematismos – los textos en que claramente se advierte el cambio. En este intento de matización, la narrativa breve puede aportar algo.

Teniendo en cuenta las características esenciales que definen al «segundo período» novelístico de Pérez de Ayala – apuntadas concisamente arriba – creo poder afirmar que éstas aparecen ya visiblemente en la novela corta *El Anticristo* (fechada en 1912 y publicada en 1914), que ostenta el significativo subtítulo de *Ejemplo*. A partir de aquí toda su narrativa adquiere ya ese tono simbólico – «integral», como precisa Julio Matas – típico de las novelas escritas hasta 1928. De 1912 es también un poema – el único escrito de ese año – (35) titulado *Jardines. Modos del alma*, dedicado a Santiago Rusiñol, en el que Ayala hace las siguientes reflexiones:

El hombre no es su traza corporal,  
ni es su palabra volandera,  
ni lo que haya bien o haya hecho mal,  
ni nada externo y por de fuera.

Todo él está en moradas interiores  
más allá de la carne oscura;  
y nunca ojos habrá, salteadores,  
que profanen esta clausura. (36)

Me atrevería a afirmar que en estos versos encontramos los rasgos básicos que caracterizarán a la posterior obra ayaliana: la búsqueda del «hombre esencial» partiendo de la subjetividad del autor; la noción del arte como «conciencia esencial de la vida», «realidad quintaesenciada», etc., y el rechazo de la novela realista y naturalista (37), la creación de unos personajes – a los que se les reprocha, en muchas ocasiones, ser voceros del autor – que encarnan unas ideas determinadas (38), etc. Es significativo que en *Principios y finales de la novela* – colección de ensayos escritos a partir de 1952 – encontremos las mismas ideas, refiriéndose aquí a la novela psicológica:

La psicología viva es un fenómeno esencialmente subjetivo. Cada cual tiene conciencia (...) de su flujo vital, de su psicología viva. Pero del flujo vital y la psicología viva ajenos uno no puede sino solamente verlos por defuera, interpretarlos o adivinarlos. De aquí que literalmente la sola forma descriptiva de la psicología viva – por más vueltas que se le dé – es la descripción, hasta donde sea posible, del propio flujo vital. (39)

Con lo que el autor nos descubre abiertamente el entramado esencial de sus entes de ficción.

Lo anteriormente expuesto da pie para considerar algo que, a mi parecer, es básico en esta segunda etapa de Ayala: que las ideas sobre el arte literario que comienzan a apuntarse en la fecha mencionada son prácticamente las mismas que encontramos al final de su vida; que una vez establecida su visión del mundo basada en esa «ilimitada tolerancia» (tolerancia y justicia son las virtudes esenciales para Pérez de Ayala, mencionadas y vueltas a mencionar a lo largo de su vida en múltiples escritos) y caracterizada por un *eclecticismo* «sin otros límites que los atribuibles al Supremo Hacedor o principio de todo lo creado» (40), no hace más que reiterarse en sus apreciaciones e ir definiendo y enriqueciendo literariamente el encuentro del hombre con las «normas eternas» y los «valores vitales». Nada encontramos más aclaratorio a este respecto que las palabras del autor:

La obra de arte como actividad humana se alimenta con

elementos tomados necesariamente de la actualidad, pero no los elementos transitorios, sino ciertos otros elementos que, sin dejar de ser actuales, son constantes, permanentes. El problema doble, ínsito a la obra de arte, lo había denunciado ya Platón, desentrañar lo uno en lo múltiple y la continuidad en el cambio (41).

Las ideas básicas que Ayala va a desarrollar en la totalidad de su obra narrativa a partir de 1912 se encuentran ya apuntadas en *Troteras y danzaderas*, novela escrita también en el citado año (terminó su redacción el diez de noviembre). Andrés Amorós dice de ella algo muy significativo en este sentido:

La novela no pertenece ya realmente al ciclo de Alberto. Podríamos incorporarla a las «novelas poemáticas» formando un momento de transición, más o menos coincidente con la Primera Guerra Mundial. (42)

Personalmente, no creo que *Troteras...* fuera incorporable a las «novelas poemáticas»: todo en ella es demasiado inmediato y no tiene el carácter simbólico de las tres novelas de 1916; pero apunta *temáticamente* al porvenir. Por un lado, Teófilo Pajares (considerado como el principal protagonista de la novela) (43) encarna al hombre frustrado que aspira desesperadamente a alcanzar esa plenitud humana que por su educación y por el hecho de ser español (todo esto va muy unido) le ha sido vedada: «Lo que yo quiero ser es un hombre, ¿oyes?, un hombre. ¿No ves que lloro? Y es de rabia» (44). Y en otro lugar denuncia:

De pequeños nos enseñan la doctrina y a temer a Dios, y a este pobre cuerpo mortal, a este guiñapo mortal, que lo parta un rayo. A los veinticinco años somos viejos y la menor contrariedad nos aniquila. Somos hombres sin niñez y sin juventud, espectros de hombres (45).

De aquí parte uno de los grandes temas de las «novelas vitales»: la búsqueda de las «normas eternas» y los «valores vitales» que proporcionarán la plenitud a Urbano y Simona, a Tigre Juan y Herminia, etc..., cuando, después de una etapa de lucha y

aprendizaje (ejemplificación por vía negativa), se sometan conscientemente a ellas. Es la búsqueda del hombre esencial y de la salvación individual. En definitiva, la búsqueda de la *moral natural*.

Un segundo tema, básico también en *Troteras...*, lo constituye el «problema de España» (muy unido, como ya he dicho, al anterior): «Aseguran que haber nacido español y haber nacido maldito es la misma cosa» (46), afirma Alberto, y Pérez de Ayala repetirá esta idea en muchos lugares (47). La reflexión sobre España y la vida española tomará cuerpo literario en las *Tres novelas poemáticas...* y en *Justicia*, principalmente.

El tercer tema básico en esta novela es de índole filosófica y estética –y ética–: la lección que se desprende de la lectura de *Oteo* a Verónica (48), o sea, el descubrimiento de que «el hecho estético esencial es (...) la confusión (fundirse con) o transfusión (fundirse en) de uno mismo en los demás (...); vivir por entero en la medida de lo posible las emociones ajenas (...)» (49); y la reflexión sobre las dos «más grandes virtudes»: la tolerancia y la justicia, virtudes que en el arte no se transmiten a no ser que el creador «posea de consuno espíritu lírico y espíritu dramático, los cuales, fundidos, forman el espíritu trágico. Espíritu lírico: capacidad de subjetivación, de vivir «todas y cada una de las vidas ajenas». Espíritu dramático: capacidad de impersonalidad, «o sea, mutilación de toda inclinación» (50). De aquí nace esa visión del mundo como armonía de contrarios (los opuestos contradictorios que se neutralizan) que es la base de su obra literaria de madurez y que alcanza su mayor grado de definición en *Belarmino* y *Apolonio*.

Tal vez haya sido algo largo el recorrido que hemos tenido que efectuar para llegar a elaborar una clasificación de la narrativa breve de Pérez de Ayala, pero me ha parecido necesario hacerlo puesto que los tres grandes temas que hemos encontrado en *Troteras...* son precisamente los que van repitiéndose y desarrollándose a lo largo de unos dieciseis años, a partir de 1912, en sus novelas cortas (y en el resto de su obra literaria). Por otra parte, los cuentos y novelas cortas comprendidos dentro del primer período (1902-1911) son más fácilmente clasificables ya que se encuentran inmersos en las corrientes literarias propias de la primera década de nuestro siglo. Por esto sigo diferente criterio para la reordenación de los relatos de cada época. Esta reordenación del material, sobre la base cronológica consignada páginas atrás, la baso en los siguientes puntos:

**A) PRIMERA EPOCA: 1902-1911.  
BAJO EL SIGNO DEL MODERNISMO.**

I. Obras primerizas, escritas antes de 1903. Contienen características que las diferencian de las narraciones posteriores. Ayala declara que las escribió «siendo casi un niño» (51).

*Cruzado de amor. (Novela romántica).  
El otro padre Francisco. (Cuento drolático).*

II. Etapa 1903-1906. Se escriben la casi totalidad de los cuentos que integran *El Raposín*. Tres corrientes literarias predominan en los relatos de este período:

1. Cuentos simbolistas y decadentistas:
  - La dama negra. (Tragedia de ensueño).*
  - Quería morir.*
  - Viudo. (Fragmento de las «Memorias de Florencio Flórez»).*
  - Tío Rafael de Vaquín.*
  - Don Paciano.*
  - La espalera.*
  - El último vástago. (En su casi totalidad).*
2. Relatos encuadrables dentro del «segundo naturalismo» (52).
  - Espíritu recio.*
  - La prueba.*
  - El patriarca.*
  - En la Quintana.*
  - La fuerza moral.*
3. Relatos encuadrables dentro del naturalismo espiritualista:
  - La primera grieta.*
  - Iniciación.*
  - El «Raposín».*
  - La última aventura de «Raposín».*
  - La nación.*
  - Miguelín y «Margarita».*

III. Etapa 1907-1911. Puede considerarse como etapa de transi-

ción: búsqueda de nuevos caminos e intentos de superar las tendencias modernistas. Época de tanteos: se caracteriza, pues, por la diversidad de estilo y temas. Marcada decisivamente también por la aparición de las colecciones de novelas cortas. Escasa en el número de relatos:

*Artemisa. (Novela dramática).*

*Sonreía...*

*Exodo. (Novela pastoral).*

*Padre e hijo. (Tragicomedia).*

*El árbol genealógico.*

*Un instante de amor.*

## B) SEGUNDA EPOCA: 1912-1928. NOVELAS ORIGINALES.

I. Búsqueda del hombre esencial. Los valores vitales. La moral natural:

*El Anticristo. (Ejemplo).*

*Cuarto menguante. (Novelita ingenua y sentimental).*

*La triste Adriana.*

*Don Rodrigo y don Recaredo.*

*«Grano de pimienta» y «Mil perdones».*

*Clib.*

II. Relatos sobre el «problema de España». Las novelas de la «vida española»:

*Prometeo.*

*Luz de domingo.*

*La caída de los Limones.*

*Justicia.*

*Pandorga. (Sólo en parte).*

III. Visión del mundo. Actuación del hombre:

*La araña.*

*Clib.*

*Clib* entra de lleno en el grupo I y en el III ya que es la más directamente *normativa* y la más representativa, a mi parecer, de todas las narraciones del segundo período: se aborda directamente el tema de la «moral natural» y constituye una reflexión sobre la actuación del hombre en la sociedad, ejemplificada aquí por vía negativa. La verdad es que los temas comprendidos en el tercer apartado (visión del mundo) constituyen el entramado básico de los otros dos. Naturalmente que estas obras se interrelacionan, ya que todas ellas tienen un propósito moralizador –sobre la base de la «moral natural», claro –; si he formado estos tres grupos ha sido no tanto por comodidad como por especificar los rasgos esenciales y sobresalientes de cada novela corta. Aunque también, debido a esta reordenación del material, no encaja en ninguno de los tres grupos el cuento *El profesor auxiliar*, que cierra el libro *El ombligo del mundo*; es un relato que entra de lleno en el realismo decimonónico más tradicional y que resulta extraño en este período. Se queda, pues, aislado.

Aunque los grupos de las «dos épocas» presentan bastante coherencia, no están exentos del esquematismo –y, por lo tanto, simplificación – propio de toda clasificación. La etapa que presenta más variedad es la comprendida entre 1903 y 1906: tres años en los que el joven creador (en 1906 cumplirá Ayala 26 años) pasa por diversas tendencias, siendo la última en el tiempo – como lo revela la cronología – la de los relatos pertenecientes al «segundo naturalismo» (*La prueba* 1905, *El patriarca*, *En la Quintana* 1906). En 1905 escribe su primera novela extensa, *Tinieblas en las cumbres*, en la que se conjuga una base naturalista con elementos simbolistas. Igualmente, naturalismo y simbolismo alternan en la etapa que he considerado como de transición: de tal manera puede ser calificada *Artemisa*, mientras que *Sonreía...* es claramente su última narración simbolista-decadentista. *Exodo* y *Padre e hijo*, por último, introducen en el «segundo estilo naturalista» marcados efectos truculentos, muy semejantes a los utilizados genialmente por Valle-Inclán pocos años antes en sus Comedias Bárbaras *Aguila de blasón* (1907) y *Romance de lobos* (1908).

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ( 1 ) En la entrevista concedida a Julio Trenas, «Visita a Ramón Pérez de Ayala», Índice, Madrid, 1958, núms. 116-117, pág. 5.
- ( 2 ) Vide. Víctor García de la Concha, Los senderos poéticos de Ramón Pérez de Ayala, Universidad de Oviedo, (Archivum, XX), 1970, págs. 377-392.
- ( 3 ) «Noticia del autor» al frente de Bajo el signo de Artemisa, Madrid, Renacimiento, 1924, págs. 5-6. Para mayor comodidad citaré en adelante por las Obras completas de Ramón Pérez de Ayala (cuatro vols.), Madrid, ed. Aguilar, 1964-1969. La «Noticia del autor» antes citada se encuentra en O.C. II págs. 865-866.
- ( 4 ) Víctor García de la Concha, op. cit.
- ( 5 ) Andrés Amorós, La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala, Madrid, 1972; Julio Matas, Contra el honor. Las novelas normativas de Ramón Pérez de Ayala, Madrid, 1974; Norma Urrutia, De «troteras» a «Tigre Juan». Dos grandes temas de Ramón Pérez de Ayala, Madrid, 1960. También se hace obligado citar el libro de Marguerite C. Rand, Ramón Pérez de Ayala, Twyne Publishers, Inc., New York, 1971 y el más reciente estudio de María del Carmen Bobes Gramática textual de «Belarmino y Apolonio», Madrid, 1977.
- ( 6 ) Sobre el conjunto de sus novelas véase especialmente: César Barja, Literatura española; libros y autores contemporáneos, Madrid, 1935, págs. 439-466; Guillermo de Torre, «Un arcaizante moderno: Ramón Pérez de Ayala» en La difícil universalidad española, Madrid, 1965, págs. 163-200; Rafael Cansinos-Assens, La nueva literatura, IV, Madrid, 1927, págs. 96-114; Donald L. Fabian, «The progress of the artist: A major theme in the early novels of Pérez de Ayala», Hispanic Review, 1958, vol. XXVI, págs. 108-116; Leon Lvingstone, «The theme of the Paradoxe sur le Comedien in the novels of Pérez de Ayala», Hispanic Review, 1954, vol. XXII, págs. 208-223. Menciono éstos como los más interesantes. Citaré otros en su lugar.
- ( 7 ) Además de escasos capítulos en los libros citados, pueden mencionarse: Donald L. Fabian, «Action and Idea in Amor y Pedagogía and Prometeo», Hispania, XLI, Baltimore, 1958, págs. 30-34; Ernest A. Johnson, «Prometeo and the Humanities», Hispania, XXXVIII, Baltimore, 1955, págs. 276-281 y «Sobre Prometeo de Ramón Pérez de Ayala», Insula, núms. 100-101, Madrid, 1954; Beth Noble, «The Descriptive Genius of Pérez de Ayala in La caída de los Limones», Hispania, XL, Baltimore, 1957, págs. 171-175.
- ( 8 ) M. Fernández Avelló, Pérez de Ayala y la niebla, Instituto de Estudios Asturianos, 1970.
- ( 9 ) Norma Urrutia, op. cit.
- (10) Maruxa Salgues de Cargill, Los mitos clásicos y modernos en la novela de Ramón Pérez de Ayala, Instituto de Estudios Gienenses, 1972.
- (11) Las máscaras, libro II, en O.C. III, pág. 52-53.
- (12) Op. cit., vide esp. págs. 21-51.
- (13) Joaquín Forradellas, «El último vástago: novela primera de Pérez de Ayala» en Letras de Deusto, vol 5, n.º 9, enero-junio de 1975, págs. 137-155.
- (14) Un volumen, el que contiene Prometeo, Luz de domingo y La caída de los Limones, ya había sido publicado anteriormente: Madrid, Imprenta Clásica Española, 1916.
- (15) Vide Guillermo de Torre, op. cit., pág. 178.
- (16) Hojas Selectas. (Revista para todos), Barcelona, junio-septiembre de 1905. Ocupa las páginas: 535-542, 626-632, 721-727, 825-832, 921-928 y 1015-1022.
- (17) Las novelas cortas y los cuentos ocupan: O.C., I: Sonreía..., págs. 817-857; El Raposin, págs. 921-1.080; O.C., II: Prometeo, Luz de domingo, La caída de los Limones. Tres novelas poemáticas de la vida española, págs. 587-723; El ombligo del mundo, págs. 725-862; Bajo el signo de Artemisa, págs. 863-1.038; La araña, págs. 1.073-1.107; Pandorga, págs. 1.109-1.133; Justicia, págs. 1.135-1.177.
- (18) El ejemplo de Rosendo Toral, La Novela Decenal, Puentegenil, Año I, n.º 3, 30 de

- abril de 1926.
- (19) Julio Caseres, *Crítica efímera*, Madrid, 1962. Vide esp. págs. 202-217.
- (20) *Ibid.*, págs. 217-218.
- (21) *Ibid.*, págs. 227-228.
- (22) *Ibid.*, pág. 229.
- (23) *Ibid.*, págs. 232-233.
- (24) *Poesías completas*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina (col. Austral), 1942, págs. 9-14. También en O.C., II, págs. 75-81.
- (25) O.C., II, pág. 734.
- (26) Los datos precisos sobre las publicaciones de Pérez de Ayala en las colecciones de novelas cortas nos los da Luis S. Granjel en su extenso artículo «La novela corta en España (1907-1936)», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 222, págs. 477-580 y núm. 223, págs. 14-50. En pág. 41: «Pérez de Ayala colaboró en distintas colecciones de novela breve, con un total de quince relatos, desde 1907 hasta 1929; es decir, a lo largo del período en que hizo realidad su obra novelesca, inaugurada precisamente en 1907, con la publicación de *Tinieblas en las cumbres* y que clausura la aparición de *Tigre Juan* y *El curandero de su honra* (1926)». Pero hay que tener en cuenta que dos de esos «quince relatos» son *Sentimental Club* (El cuento semanal, 1909) y *La revolución sentimental* (La Novela de Hoy, 1929), la misma obra con ligeras variantes. Por no tratarse de una novela corta, sino de una obrita de teatro, no la consideraremos en el presente estudio, dedicado exclusivamente a la narrativa. Sobre esta pieza teatral en sus dos versiones, consignando sus variantes, versa el artículo de Ignacio Soldevilla-Durante «Ramón Pérez de Ayala: De *Sentimental Club* a *La revolución sentimental*», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 181, 1965, págs. 5-19.
- (27) *Principios y finales de la novela*, Madrid, Taurus, 1958. En la pág. 41 precisa: «La novela – a diferencia de los otros géneros, lírico, épico, dramático – aparece tardíamente en la literatura como una mayor densidad, o mejor, condensación, de la vida vivida. Por eso, lo que vive en la novela es más vivo que la vida misma; es realidad esencial, sin dejar de ser vida múltiplemente individualizada. «Novela realista» y más «novela naturalista», es contradicción en los términos o pleonasmó fútil. Si realidad en bruto o tal como es, ya no es novela; y si es novela tiene que ser realidad, pero realidad esencial; una proyección o extractos superrealista, y sobrenaturalista, en cierto modo».
- (28) «Prólogo» a *Troteras y danzaderas*, Buenos Aires, Losada, 1942, pág. 18.
- (29) Entrevista con Luis Calvo, «El día de Ramón Pérez de Ayala», *ABC*, Madrid, 23 de noviembre de 1930.
- (30) Op. cit., pág. 443.
- (31) Op. cit., págs. 188-189.
- (32) Vid. Norma Urrutia, op. cit., págs. 14-15 y Andrés Amorós, op. cit., pág. 19. Del mismo modo clasifica Eugenio G. de Mora en *La novela española contemporánea*, vol. I, Madrid, 1963, págs. 467-514.
- (33) Marguerite C. Rand, op. cit., págs. 80-94.
- (34) Julio Matas, op. cit., pág. 21.
- (35) Vide Víctor García de la Concha, op. cit., pág. 26.
- (36) O.C., II, págs. 160-161.
- (37) En este sentido, cf. *Principios y finales de la novela*, esp. págs. 43-44: «El error de partida de las novelas realistas y naturalistas (...) consistía en que se consideraba fácil suplantar y sustituir la experiencia esencial de la vida por o con la materia impersonal de una observación dirigida y de una estadística improvisada. El novelista elegía un medio social que le era desconocido; caía por allí con un cuadernito de notas, y hacía al hazar unas cuantas preguntas o investigaciones insignificantes (sin profunda significación), que apuntaba rápidamente. A poco más de un mes después de esta diligencia sumaria, cáteate ya una novela naturalista hecha y derecha, sobre un medio social desconocido. A las susodichas notas se las acostumbraba denominar «documentos humanos». Y quizá lo fuesen, a veces; pero, no vida vivida ni realidad esencial; pues claro está que una gran novela está elaborada con la misma materia de que está hecha la vida, y en

este sentido es también una novela realista; más la suya es realidad quintaesenciada, por ser vida revivida, y no se puede revivir la vida en su extensión, sino en su intensidad. En la novela naturalista casi todo era «dato objetivo e impersonal», como se decía entonces; es decir, casi todo era adjetivo».

- (38) Así, Benjamín Jarnés en su artículo «Los tres Ramones», Proa, I, núm. 5, Buenos Aires, 1924, págs. 2-9, censura duramente la índole de los personajes ayalianos. K.W. Reinink, Algunos aspectos literarios y lingüísticos de la obra de don Ramón Pérez de Ayala, El Haya (sic), 1959; en la pág. 15 dice: «Predomina el elemento cerebral en su obra, sobre todo en el período del segundo estilo, cuando el autor logra romper los lazos que le ataban a lo telúrico para elevarse hacia lo abstracto y a formas de casi perfecta desmaterialización, en que el hombre de carne y hueso ha llegado a ser un mal necesario y de hecho no desempeña otra función que la de ser portavoz de las meditaciones filosóficas de su creador». Sin embargo Guillermo de Torre, op. cit., pág. 195, afirma: «Lo humano es llevado a una dimensión intelectual, lo conceptual se hace carne y plasma vitales». Muy acertadamente apunta Julio Matas, op. cit., pág. 28: «Los personajes de sus novelas del segundo período se mueven, pues, en una dirección prefijada, la cual importa más al autor que mantener consistentemente la posición de veraz cronista afectada por los narradores, de diferente manera, desde Cervantes hasta nuestros días».
- (39) Principios y finales..., pág. 24.
- (40) Julio Matas, op. cit., pág. 26. En pág. 25 afirma: «Pero en franca contradicción con el concepto parcial que sostiene toda tesis, Ayala se había formado una visión del universo (...) caracterizada por una ilimitada tolerancia (para él, base de la comprensión de la armonía fundamental del cosmos y de la auténtica libertad y sentido de justicia). Esta «visión» informa las meditaciones sobre diversas cuestiones que, a lo largo de su vida, fue dejando Ayala y que hoy, cuando podemos abarcarlas de modo «simultáneo» en las colecciones de sus artículos publicadas en años recientes, aparecen como lo que verdaderamente son, no la respuesta cambiante a sucesivas instancias vitales, sino ligeras variaciones sobre la misma idea».
- (41) Más divagaciones literarias, O.C., IV, pág. 1.125.
- (42) La novela intelectual..., pág. 233.
- (43) Cf. Id.
- (44) Troteras y danzaderas, ed. de A. Amorós, Madrid, 1973, pág. 312.
- (45) Ibíd., págs. 290-291.
- (46) Ibíd., pág. 309.
- (47) Así, en el «Prólogo» a la primera edición de Política y toros, dice: «Todo español, por ser español, es un hombre disminuido: es tres cuartos de hombre, medio hombre, un ochavo de hombre. Ningún español, hoy por hoy, puede henchir la medida de su potencialidad». Cito por R. Pérez de Ayala, Escritos políticos, Madrid, Alianza Editorial, 1967, pág. 19.
- (48) Troteras..., págs. 162-163.
- (49) Ibíd. pág. 188.
- (50) Ibíd., págs. 334-335.
- (51) «Noticia del autor» al frente de Bajo el signo de Artemisa, en O.C., II, pág. 865. Refiriéndose a estas dos novelitas, dice: «Las dos primeras las escribí siendo casi un niño. Advértase, por eso, en ellas cierto carácter de ejercicio o gimnástica o scherzo literarios, como es uso en las clases de Retórica y Poética; carácter tal vez obligado, asimismo, en las doncelliles campanas de un escritor bisoño. Al propio tiempo, esas líneas juveniles, trazadas con mano impaciente ante la vida incógnita, aún no vivida, quizás traslucen algunas adolescentes intuiciones y actitudes humanas, que en el correr de los años venturosos hubieron de robustecerse y afirmarse. Digo, quizás».
- (52) Recojo el término «segundo naturalismo» apuntado por Sergio Beser en la «Introducción» a J. López Pinillos «Parmeno», La sangre de Cristo, Barcelona, 1975, págs. 7-24.